



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Octubre 2013 nº 32

Somos lo que soñamos ser

Es importante iniciar este nuevo curso reflexionando sobre nuestros sueños porque *Somos lo que soñamos ser*. Ésta es una verdad contundente y reconfortante. El «material» de nuestros sueños nos componen. Quien no sueña, no vive. Sin ellos la humanidad se habría extinguido, sin ellos el grupo Mujeres y Teología de Ciudad Real habría desaparecido, sin ellos nosotras estaríamos muertas. Por eso nos conviene alimentar, cuidar, sostener sueños, nos jugamos la supervivencia.

El sueño es una energía, un dinamismo, una fuerza, algo que sale de dentro, que nos sostiene e impide que nos quebreemos. Los sueños nos mantienen erguidas y en pie, conforman nuestros planes de vida y nos moldean. No importa si el sueño se cumple o no, tenerlo ya es una suerte. Los sueños nos hacen mujeres resistentes y reexistentes, en la resistencia habita la esperanza y en la reexistencia habita la posibilidad de vida de cada día. Somos soñadoras no ensoñadoras. Un sueño ha de ir acompañado de un evidente arremangarse para tratar de ir tras él; una ensoñación es un anhelo que, al no poner en marcha ningún mecanismo de vida, se queda vacío. Los sueños se pueden alimentar, como toda realidad viva. Un sueño alimentado, aunque sea poco, tiene futuro; un sueño no alimentado se esfuma.

Un gran fantasma recorre hoy nuestra sociedad global y nuestra Iglesia en particular: la desilusión, el desencanto. El realismo desencantado es una metástasis para los sueños. Una parálisis que nos agarrota y que nos hace vivir la amargura de una vida pobre. Nos encontramos, demasiadas veces, acoquinadas, con el alma encogida y con los sueños malheridos. Por otra parte nos invade el utilitarismo, el «para qué» nos atenaza. ¿Para qué sirven los sueños? Pareciera que la respuesta de E. Galeano «para avanzar», cuando habla de las utopías, no nos termina de convencer.

Los desalientos nos vuelven al ayer y bloquean el mañana; son una razón para detenernos, para abandonar, para instalarnos en la mediocridad... pero es preciso agarrarse a lo que sea y agarrarnos entre nosotras para transitar por el camino de los sueños. Podremos tener los sueños malheridos pero no están muertos y, a poco que nos empeñemos, de repente, rebrotan, surgen potentes; no en vano vivimos en la tierra de D. Quijote. Somos herederas de una rica tradición de grandes sueños y es enriquecedor que estén como telón de fondo de nuestros humildes y concretos sueños. Recordamos algunos:

Desde antiguo los hombres y mujeres del pueblo de Israel agobiados por las luchas y dificultades de la vida, soñaban y esperaban con ansia la llegada del Mesías que cambiaría su situación. **Zacarías** nos expresa el sueño de cómo sería la vida si Dios reinase (Zac 8,4-5). También el profeta **Isaías** sueña «el día» de la soberanía plena de Yahveh como una nueva creación (Is 65,17-19). **Jesús de Nazaret**, desde el comienzo de su misión, anuncia que Dios quiere hacer realidad el sueño de Israel. Ya ha llegado el tiempo de la salvación dispuesto por Dios (*kairós*), ahora se abre el inminente comienzo del Reino (Mc 1,15).

Han pasado 50 años desde que **Martin Luther King** pronunciara una de las piezas de oratoria más brillantes del siglo XX. Su discurso, sobre el sueño de que sus hijos llegasen a vivir en un país donde no se les juzgara por el color de su piel sino por su forma de ser, perdura en el recuerdo dentro y fuera de Estados Unidos.

En abril del año 2007 aparecía nuestra primera **Sororidad** y decía así: *Tienes entre tus manos un sueño hecho realidad. Hace algún tiempo que un grupo de mujeres de nuestra Diócesis nos venimos reuniendo en Ciudad Real para compartir nuestro ser de mujeres creyentes y feministas... Y este grupo sigue publicando y sigue soñando con una sociedad y una Iglesia donde podamos establecer nuevas relaciones, relaciones más justas y equitativas, relaciones al estilo de las que soñó y practicó Jesús de Nazaret.*

No es de ingenuas tener sueños. Es cierto que hay que tener los pies en el suelo pero «matar al soñador», desde los tiempos de la Biblia, es empobrecer la comunidad humana.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

SER CIUDADANAS HOY

Las mujeres y La participación social

Isabel trabaja en la Asociación del Barrio, también en la Hermandad del santo, en una escuela de Padres y Madres, y en un grupo de formación de adultos. Hace diez años no sabía leer. Ahora, lee en la misa dominical. Elabora algunos textos que forman parte de los dípticos en los que se anuncian las actividades. Es madre de tres hijos, que están en paro en el momento actual, y que viven en su casa. Se mantienen con su escasa pensión y las limpiezas a domicilio. No acude a muchas manifestaciones, pero está dispuesta a hablar con el alcalde de turno cuando sus vecinas o sus hijos tienen algún problema. ¡Posee tantas cualidades! ¿Y si hubiera tenido otras oportunidades?

Esta mujer imaginaria se parece mucho a algunas mujeres de nuestro entorno. Son muchas mujeres de hoy que están sobreviviendo a la crisis en los sectores de población al borde de la exclusión. ¿Qué significa, entonces, para las mujeres, ser ciudadanas hoy?



Para ser ciudadanas, entonces, tenemos que lograr ser verdaderos «sujetos», es decir, personas que atraviesan las barreras externas, y también las inseguridades y culpas injustificadas, mujeres

que hacen valer su punto de vista y participan en los ámbitos de decisión.

Ser ciudadanas hoy

Las mujeres han luchado e incluso perdido la vida por lograr el derecho al voto. Desde aquel momento (mitad del siglo XX), hasta la actualidad, la batalla por los derechos, por lograr ser ciudadanas de pleno derecho, ha sido larga, accidentada y tortuosa.

La participación en la «cosa pública», o llegar a ser «ciudadanas del mundo», es parte de este camino, y no es siempre posible para las mujeres. Pero el factor limitante no sólo viene de fuera. Se ha convertido también en una cuestión de dentro, de lo que sentimos y nos condiciona. Así, si hemos roto las normas, si hemos caminado por libre, si hemos tratado de ser buenas en nuestra profesión, si nos inquieta estar siempre formándonos, a menudo lo hacemos acompañadas del sentimiento de culpa por no estar dándolo todo en el hogar.

Lo peor es también que la costumbre de «no contar» en lo público, se nos ha metido hasta las entrañas, así es que aún nos sentimos como «pez en el agua» en el ámbito privado, en la casa, mientras que en la esfera pública «salen todas las inseguridades», como decía una compañera hace poco.

Ciudadanas ejemplares

Las mujeres han trabajado codo a codo con los varones en los movimientos de solidaridad y en las revoluciones políticas. Pero a veces, ha ocurrido, que eran las que llevaban la «sopa» a los que pensaban, decidían o luchaban en la trinchera. Es decir, que las condiciones de igualdad no siempre han existido ni siquiera cuando varones y mujeres defendían las mismas ideas de libertad y justicia.

Las mujeres, a menudo, supeditamos la causa del feminismo a la causa de la justicia, en lugar de unir ambas causas. Hoy en día seguimos enfrascadas en estas dialécticas. Nunca llega el tiempo de defender la igualdad de las mujeres en todos los espacios de presencia pública.

Tenemos el reto de profundizar en nuestras heridas de «género» y recuperar la seguridad que da saber que la responsabilidad por el ser humano, por la justicia, la libertad y el cuidado del más frágil, es compartida. Construyamos, como ciudadanas ejemplares, respuestas concretas que atraviesen la culpa, el miedo, las creencias limitantes y los prejuicios.

Rosa M^a Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real

«Ser mujer en el mundo rural»

Ante todo, quiero agradecer esta oportunidad que me ofrecen desde «SORORIDAD», para presentar mi testimonio como mujer en el mundo rural y trabajadora de Cáritas.

Me llamo Pilar, nací y vivo en Hinojosa de Calatrava, un pueblo pequeño en el Arciprestazgo del Valle de Alcudia; en una familia obrera (mi padre, abuelos y tíos fueron mineros). Desde pequeña en mi familia, de una forma especial mi madre, me inculcaron la Fe, el compromiso y el servicio a los demás desde la honestidad, la vida sencilla y humilde.

Aunque mi vida laboral se desarrolla en Puertollano, ya que trabajo en el centro «Virgen de Gracia» de Cáritas Diocesana para personas sin hogar, mi vida y mi compromiso cristiano han estado siempre ligados al mundo rural.

Un momento clave en mi vida fue cuando me confirmé, mi inquietud como cristiana me llevó a conocer, trabajar y compartir con personas, que algunas de ellas, han dejado huella en mí de forma especial, desde aquí gracias por tocar mi vida. Desde ese compromiso adquirido al confirmarme trabajé activamente en la parroquia y en el Arciprestazgo con jóvenes y niños en catequesis y grupos de confirmación, participando durante casi 20 años en numerosos campamentos de verano, hice el curso de voluntariado de Cáritas, tuve la suerte de poder ir algunos veranos a República Dominicana como voluntaria a colaborar con sacerdotes de la Diócesis, que realizaban su labor pastoral allí. Realicé actividades reivindicativas y de carácter más lúdico en la semana de Manos Unidas. Pero también se quedaron en el camino proyectos e ilusiones, como formar y consolidar en el Arciprestazgo un grupo de «El Movimiento Rural Cristiano».

No sólo desde la parroquia fui madurando como persona y como creyente, fue también un referente muy importante en mi vida para participar activamente en la vida del pueblo, en concreto, una de las experiencias más enriquecedoras fue la creación de la Asociación Cultural «El Hinojo», desde la cual realizamos numerosas actividades culturales y relacionadas con la naturaleza y el medio ambiente.



Me siento afortunada por todo lo vivido y todo lo compartido. Ser Cristiana, me exige responder de forma responsable a lo que Dios me pide en cada momento de mi vida, intento poner mucho corazón, coherencia, honestidad, ilusión y alegría.

En mi dimensión profesional, realizando mi trabajo como Auxiliar educadora, intento ser responsable y cultivar esa sensibilidad especial, que pienso hay que tener cuando trabajamos con personas sin hogar, machacadas, olvidadas y excluidas; en una sociedad injusta y materialista que excluye de forma cruel a estas personas (con nombre y apellidos) más desprotegidas y vulnerables, agravando su situación por la crisis tan agresiva que estamos sufriendo.

En estos momentos tan complicados, donde los recortes económicos en el ámbito social y sanitario no están favoreciendo, al contrario, están obstaculizando nuestra labor con estas personas; personas que se ven privadas al no tener posibilidad y derecho a lo más elemental y lo que es más preocupante, personas que sufren, y eso no puede dejarnos indiferentes.

Queda mucho camino por recorrer para que nadie quede excluido y es labor de todos (ciudadanos, instituciones, gobiernos) contribuir en un cambio en el modelo de sociedad, más justa e igualitaria donde el ser humano esté por encima de los intereses económicos.

Como cristianos nuestro compromiso, aunque parezca utopía, en trabajar por el Reino de Dios debe llevarnos a aportar cada uno nuestro granito de arena e implicarnos activamente en la sensibilización, la denuncia de situaciones de injusticia y el trabajo diario a favor de los más desfavorecidos, teniendo siempre como referente a Jesús.

Estamos en camino, aunque vayamos despacio es mejor que parados; y como dijo Mario Benedetti «No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el sol se esconda, y se calle el viento, aún hay fuego en tu Alma, aún hay Vida en tus Sueños».

Abrieron caminos...

VICTOIRE INGABIRE UMUHOZA (Rwanda, 1968)



Casada, madre de 3 hijos. Es la presidenta de las Fuerzas Democráticas Unificadas (FDU), partido de la oposición ruandesa. Obligada a exiliarse en los Países Bajos, tras el genocidio de Ruanda. Licenciada en Economía y Gestión Empresarial, domina varias lenguas, ocupando puestos de responsabilidad en una empresa privada de Holanda. VICTOIRE conocedora de la grave situación que sigue viviendo su pueblo, sometido a la feroz dictadura del Gobierno del Frente Patriótico Ruandés, con el poder absoluto de su Presidente Paul Kagame, opta por dejar su vida confortable y prepararse para volver a Ruanda. Se introduce en asociaciones, también milita en el Diálogo inter-ruandés, que pretende acercar a todas las etnias de Ruanda para debatir sobre el futuro del país, se implica en los movimientos políticos de la diáspora ruandesa. En 2009 deja su trabajo profesional, regresa a Ruanda el 16 de Enero de 2010 para presentarse a las elecciones presidenciales de Agosto. La reacción del gobierno no esperó, no solo se le prohíbe participar en las elecciones, sino que también es detenida en octubre de 2010 y acusada de atentar contra la seguridad del Estado, de ideología genocida y de colaborar con un grupo terrorista. Y comienza sobre VICTOIRE un acoso y una persecución implacable y continuada. Sufrió terribles humillaciones a manos de los servicios de seguridad del régimen y fue víctima de agresiones físicas. En Agosto de 2010 se celebraron en Ruanda las Elecciones Presidenciales, en las que Paul Kagame salió reelegido para otros 7 años con un 93 % de votos. Ningún partido opositor pudo presentarse, ni siquiera registrarse, y todos sus líderes, entre ellos Victoire, fueron encarcelados, y posteriormente condenados. En octubre de 2012 se hace pública la sentencia: es condenada a 8 años de cárcel. Hoy la región de los Grandes Lagos vive el momento más dramático de su historia, Victoire puede ser una pieza clave para la estabilidad de la sub-región a pesar de encontrarse en prisión.

Al hilo de la realidad

Vivimos tiempos duros, tiempos rápidos, desenfrenados, dolorosos... Lo que acontece en cada momento nos arrastra, las noticias de cada día nos pesan en el corazón: guerras, asesinatos, violaciones a mujeres, paro, falta de recursos para tantas personas que son víctimas de la crisis del capitalismo... Pero también ocurren gestos de esperanza, pequeños gestos que no salen en las noticias, gente que cada día arrima el hombro para ayudar al otro, que reclama sanidad para todos y todas, que dice que ningún ser humano es ilegal, que quiere que la educación sea universal e igualitaria, que reza para que no haya más guerras, que grita que los jóvenes no sólo saben hacer botellón que se implican en otras muchas cosas, si les dejamos....

La vida empuja con una fuerza imparable y las personas creyentes tenemos que pararnos y leerla desde «los ojos de Dios». Por eso desde el grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, queremos aportar nuestro granito de arena, porque queremos *pararnos*, buscar espacios para la espiritualidad, para encontrarnos con el Señor, para leer la vida que se nos muestra cada minuto. Como medio a todo esto hemos invitado a **José I. Gonzalez Faus, sj**, el próximo día **25 a las 20:00 h** en el Salón de Actos de la **Parroquia de San Pablo** en Ciudad Real, a una charla con el título «**Jesús, la Iglesia y la mujer**», y con él continuaremos el grupo de Mujeres y Teología durante el fin de semana 26 y 27 de octubre en un retiro espiritual, porque queremos ser mujeres profundas, habitadas por Dios y comprometidas con la vida.

Espiritualidad y Vida

«Reunió Jesús a sus doce discípulos y les dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y sanar enfermedades.

Les envió a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.» Lc 9, 1-2

Después del descanso del verano, vuelvo con la esperanza renovada, sabiendo que la tarea que Jesús me encomendó no es nada fácil hoy, igual que no lo ha sido en otros tiempos. Pero con el convencimiento de que es mi tiempo, que tengo que aportar lo que soy y lo que tengo, no me pide ni más, ni menos.

Aunque Él nos dijo que no llevaríamos nada para el camino yo para ser fiel a este envío tengo que meter en mi mochila un elemento imprescindible, el tiempo (de reflexión, de acción y de celebración).

Tiempo de reflexión-oración, para no olvidar porqué lo hago, releer el camino con el Padre y sentirme acompañada por él.

Tiempo de acción, para estar en la calle, cercana a la realidad, participando y luchando por otra sociedad más justa e igualitaria.

Tiempo de celebración para compartir en comunidad y en grupo este camino, sentirme acompañada y acompañar, sentirme acuerpada y acuarpar.

Gracias Padre por elegirme como una de tus discípulas y por respetar mis tiempos.

Rocío Víctor Crespo
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.